



La sociedad wayuu contemporánea

La sociedad wayuu actual es socialmente heterogénea y ello es el resultado de su historicidad. El ganado proveniente del Viejo Mundo fue introducido tempranamente a la península, lo que generó profundas **transformaciones en sus actividades económicas, patrones migratorios, organización social y política, y sistema normativo**. Esta transformación se reflejó en su rico conjunto oral, en el que abundan metáforas pastoriles. **La posesión de caballos, vacas, cabras y ovejas estableció nuevas nociones de riqueza entre los distintos grupos familiares indígenas**. En la zona costera, el mar permitió el auge de otras actividades económicas como **la pesca de perlas y el comercio con grupos foráneos** en los puertos marítimos.

Percibidos por las autoridades hispanas como una nación bárbara, pero con autonomía, **los wayuu establecieron redes de comercio y alianzas políticas con diferentes naciones europeas en el Caribe insular**. La ubicación estratégica de la península de La Guajira, en el extremo norte de Sudamérica, permitió a sus habitantes integrarse en proyectos políticos diversos y consolidar alianzas comerciales en el Gran Caribe, **lo que los llevó a desarrollar un horizonte de expectativas sobre su futuro como grupo humano**. Todo esto ocurrió en un contexto de incertidumbre y tensiones políticas entre los imperios europeos que confluyeron en esta parte de América durante los siglos XVII y XVIII.

El territorio wayuu posee un orden y una estructura narrativa. Los cerros como Epitsü, Itujolu y Kamaicho otorgan significado a través de narraciones mitológicas y del paisaje, que es el resultado de los movimientos de los ancestros en tiempos referenciales. Estos seres, transformados hoy en piedra, **funcionan como cronotopos, donde el espacio y el tiempo se fusionan**. Las nuevas generaciones wayuu acceden a este tiempo mítico mediante un paisaje que codifica la memoria en elevaciones, arroyos, espejismos y rocas.

El agua es el recurso más valorado en este territorio semidesértico. Tradicionalmente, se obtenía a través de ojos de agua, jagüeyes, cacimbas y pozos. Solo un río, el Ranchería, atraviesa el territorio wayuu. Como señala un pastor indígena, **“un río es el lujo o el adorno de un territorio”**. En la cosmología wayuu, el agua y sus transformaciones poseen un significado profundo, determinando la localización o abandono de fuentes como los jagüeyes.

Los cementerios wayuu no son simples lugares de entierro, sino espacios de pertenencia. **Al nacer en un lugar específico, un wayuu adquiere un origen y un destino**. Los cementerios familiares, por lo tanto, refuerzan un orden territorial y refrendan derechos colectivos sobre el territorio.

Los jefes tradicionales wayuu requieren tres cualidades esenciales: competencias, conocimientos y reconocimiento social. Son los encargados de la representación legal del grupo familiar (**apúshii**) en disputas, la gestión del territorio y la organización de eventos sociales. Aunque ejercen autoridad, sus decisiones suelen ser consensuadas con sus parientes uterinos, lo que demuestra su capacidad para interpretar y canalizar las aspiraciones colectivas.

El escenario actual es más complejo que el de sus antepasados. Con cerca de 800.000 individuos en Colombia y Venezuela, **los wayuu constituyen el pueblo indígena más numeroso de ambos países**. Parte de esta población reside en zonas urbanas y suburbanas. **La presencia del Estado colombiano en el territorio wayuu ha crecido, ejerciendo mayor control sobre la actividad comercial en sus puertos marítimos**. Al mismo tiempo, los recursos destinados a esta población han generado diversas formas de intermediación y representación, que en algunos casos no encajan con los modelos tradicionales de organización social y política.



Desde hace décadas, el avance de proyectos mineros, turísticos y energéticos en territorio wayuu **ha generado interacciones políticas, ambientales y culturales** que van desde el desacuerdo hasta la cooperación basada en principios de convivencia intercultural. Este proceso, en constante transformación, no está exento de tensiones y nuevas demandas sociales, pero también **abre la posibilidad de construir futuros posibles para la sociedad wayuu contemporánea** dentro del marco jurídico y político del Estado colombiano.

En este contexto de complejidad y transformaciones, el presente informe evidencia cómo las iniciativas de sostenibilidad **deben permitir la articulación de esfuerzos entre Cerrejón y las comunidades wayuu**, contribuyendo a la generación de espacios de concertación y gestión territorial.

A través del desarrollo de programas sociales, ambientales y económicos, buscamos mitigar los impactos, pero también fortalecer la capacidad de autogestión del pueblo wayuu, permitiéndoles enfrentar los desafíos contemporáneos con herramientas que integren su conocimiento tradicional con nuevas dinámicas productivas. Estas acciones, lejos de ser estáticas, forman parte de un proceso en constante construcción, donde el diálogo intercultural y la búsqueda de soluciones conjuntas continúan moldeando el horizonte de transformación de la sociedad wayuu en el presente.

Joven de El Cerro de Hatonuevo muestra su baile tradicional wayuu.